

# La hora de los planes de estímulo

El programa de gastos español se ve bien en el mercado: puede dar resultados e igual no sale muy caro

JOSÉ MANUEL GARAYOA

LA VANGUARDIA - DINERO - 30.11.08

La política es el arte de llegar tarde a las cosas. Este viejo dicho podría aplicarse hoy a la vertiente de la política económica porque ha sido necesario que el mundo amenazara ruina total para que los gobiernos se movieran. Ahora, en una reacción clásica de rebaño (rasgo que curiosamente algunos keynesianos han atribuido a los mercados sin ni tan siquiera vislumbrar cómo se mueven las Administraciones), no hay país que se precie sin su plan de reactivación.

Dicho esto, hay que decir que bienvenidos sean los planes de estímulo público.

Para Javier Pérez de Azpillaga, economista de Goldman Sachs, "este es un buen momento para lanzar planes de reactivación porque hay ahorro - en China, en Japón y en Alemania-pero falta confianza en el sector privado. Que se presenten a la vez diferentes planes nacionales no es problema". Los gobiernos están en mejores condiciones de moverse en la actual coyuntura financiera siempre y cuando su actuación sea vista como algo extraordinario no permanente.

Antes de que Bruselas anunciara su programa de reactivación, un informe de Goldman Sachs ya señalaba que la posición fiscal en Europa

era restrictiva. Eso, sumado a una política monetaria inadecuada, como ha acabado de reconocer el Banco Central Europeo (BCE), ha llevado a la zona euro a una recesión agravada por la mala situación de su banca.

Una vez más, en Europa han sido los británicos, como ocurrió ya con sus programas de rescate de los bancos, quienes han abierto el juego apuntando a una cuestión clave en la actual coyuntura: el consumo.

Primero fue su ministro de Economía, Alistair Darling, quien defendió el slogan de "gastar" dirigido a los que podían hacerlo y ahora ha sido el Gobierno de Brown, quien ha decidido bajar el IVA 2,5 puntos al tiempo que aplica un millonario recorte de impuestos.

¿Qué se puede hacer cuando los bancos restringen sus créditos porque ni siquiera se fían entre sí? Pues ir directamente a los consumidores y las empresas como han hecho en Londres para que puedan comportarse con un mínimo de normalidad. Hay que tener en cuenta, además, que mucha gente, aunque no tenga problemas ahora, teme por sus rentas futuras ya que el paro es un riesgo real para muchos. Y las consecuencias de ese miedo hay que paliarlas con medidas favorables al consumo.

Con el mismo objetivo ha actuado la Reserva Federal al emitir y ofrecer, sin ni siquiera exigir deuda como contrapartida, 800.000 millones de dólares para estimular el mercado inmobiliario y el consumo, algo que ni siquiera en 1929 se atrevió nadie a hacer. Crear dinero de la nada y lanzarlo en helicóptero como sugería Milton Friedman. Sólo en la república de Weimar de una Alemania hundida se hizo algo así, recuerdan los historiadores.

La Unión Europea ha propuesto por su parte un plan de reactivación para el conjunto de la zona de 200.000 millones de euros, equivalente al 1,5% del producto interior bruto (PIB) comunitario.

La impresión inicial es, en general, negativa. El plan es insuficiente, dicen los expertos, como el ex presidente del Parlamento Europeo, Pat Cox, Los grandes países, especialmente Alemania, no están por la labor.

La razón es sencilla: el eje París-Berlín está descompuesto. La Unión Europea no funciona porque, entre otras cosas, tiene una estructura de financiación desequilibrada que ya no aguanta.

En una entrevista concedida el domingo pasado, el ministro de Finanzas alemán, Per Steinbrück, calificó el plan que preparaba Bruselas de "típicamente europeo", es decir, puntualizó, basado en que la mayor parte la paguen los alemanes.

De hecho, Alemania ha decidido minimizar su plan de reactivación, que sólo plantea una inversión de 12.000 millones de euros a repartir entre 15 medidas, entre las que destaca la libertad de amortización de las inversiones empresariales.

De ese modo, el Gobierno de Merkel parece optar por la vía de medida que Alemania ya adoptó durante las crisis del petróleo en los años 70, en que su banco central, el Bundesbank, se negó - en contra del resto- a acomodar su política monetaria al alza de los precios de los carburantes, lo que limitó la inflación y le permitió salir como líder económico de Europa a comienzos de los ochenta.

Dado que esta crisis tiene muchas vertientes y una de ellas es la batalla de la competitividad futura, la opción alemana habrá que seguirla con enorme atención ya que trata de evitar los efectos colaterales inflacionistas.

Además, Alemania ha hecho un esfuerzo muy intenso en los últimos años para equilibrar sus cuentas públicas, lo que ha obligado a subir 3 puntos el IVA. Tendría poca lógica desandar el camino recorrido. Y el año que viene hay elecciones, de manera que si se prevén recortes de impuestos, estos se harán según se acerque la hora de ir a las urnas.

En el caso español, el plan adoptado por el Gobierno que prevé una inversión extraordinaria de 11.000 millones de euros, la impresión es que tendrá efectos positivos, limitados, pero positivos. "Es un plan modesto, pero puede ayudar a salir del paso", dice Anselmo Calleja, que fue director general de Coyuntura con Miguel Boyer.

La inversión en obra pública es probablemente la parte más interesante del plan. La necesidad de infraestructuras que incrementen la competitividad de la economía española sigue siendo una asignatura pendiente.

Más allá de eso, hay un problema de gestión en todo eso de las públicas. "La ex ministra de Medio Ambiente Cristina Narbona dejó el departamento lleno de ecologistas radicales que se oponen a cualquier obra. La autopista Teruel-Cuenca, por ejemplo, la han parado. De hecho, la licitación pública ha caído un 30% respecto al año pasado por esta razón", dice un economista que asesora al presidente Zapatero. Eso ha

hecho que el Gobierno opte por dar a los ayuntamientos la última palabra sobre las obras.

Por esa razón, parece de entrada más interesante la libertad de amortización que se ha introducido en el plan por iniciativa de CiU, y que ya mostró su eficacia cuando Miguel Boyer la aplicó en 1982 al hacerse cargo del Ministerio de Economía en 1982 con el primer gobierno socialista.

En cualquier caso, el mercado ve positivamente el plan español. Según Javier Pérez de Azpillaga, de Goldman Sachs, "el plan de reactivación es suficiente, acertado y hay margen para hacerlo, aunque no basta por sí solo para garantizar la competitividad de la economía española a medio plazo, un aspecto que es clave. Que el gasto de las obras públicas esté en manos de los ayuntamientos puede dar lugar a ineficiencias. Habría que optimizar el uso de los recursos escasos para poner a punto la economía. Una mayor flexibilidad del mercado de trabajo es en este sentido imprescindible".

En cuanto a España, con una deuda pública baja, pero con un déficit por cuenta corriente del 10% del PIB, el experto de Goldman Sachs opina que "debe demostrar que su economía es capaz de superar los desequilibrios y crecer sin que el Estado vuelva a gastar dinero". Lo importante, en su opinión, es que España salga de esta crisis en condiciones para aprovechar el tirón que se produzca a medida que la Unión Europea se recupera. Para el experto de Goldman, el plan no va a costar caro a España. "La prima de riesgo, de 65 puntos básicos sobre el bono alemán, se va a mantener más o menos en los mismos términos. Lo que está bien, porque el tipo de que paga el bund alemán es del 3,20-3,3% , que

es barato". Es decir, que el precio que los españoles deberán pagar en los mercados internacionales para financiar su plan de reactivación no será una losa para su economía.

En determinados sectores, incluidos los próximos al Gobierno, se ha tildado de corto el plan de rescate, quizá porque las intenciones mostradas por el propio presidente Zapatero eran de mayores vuelos. Pero una cosa es el deseo y otra la realidad.

El conjunto de los países europeos ha sido más bien prudente a la hora de apelar a los mercados, es una nota común.

Como le ocurre a la banca, que en muchos casos no acude a las subastas públicas de dinero para no dañar su imagen, los gobiernos, como la mujer del César, no sólo deben ser honrados sino parecerlo. Y con un déficit público al alza, con más motivo.

## PROGRAMAS DE RELANZAMIENTO

**REINO UNIDO. Fuerte recorte del IVA.** Plan de estímulos fiscales por valor de 23.700 millones (1% del PIB), del que 14.850 millones corresponden a la rebaja del IVA del 17,5% al 15%. El plan de choque incluye 3.560 millones de inversión en escuelas, carreteras y vivienda social, más 1.500 millones a favor de la infancia y de los pensionistas.

**ALEMANIA. Quince medidas.** Angela Merkel, que alerta contra una "carrera de miles de millones", propone un plan de estímulo a la actividad empresarial e inversiones en infraestructuras. El coste es de 9.300

millones en dos años, pero el Gobierno estima que significará unos 39.000 millones en inversión privada y consumo.

**FRANCIA. Plan de 14.800 millones.** Francia ultima un plan por 14.800 millones de euros, que incluye ayudas a la construcción y a la automoción, amén de la promesa de 15.500 millones en préstamos para la industria y las PYMES. De momento, se ha aprobado una exención de la tasa de actividades económicas, con un ahorro de 777 millones de euros para las empresas. Se estudian bajas sectoriales en el IVA.

**ITALIA. Tarjeta social.** El paquete de medidas totaliza una suma total de 62.000 millones, pero las nuevas actuaciones efectivas oscilan de 3.900 a 4.600 millones. Se incluye una tarjeta social mensual de 31 euros para familias y pensionistas sin recursos, y bonos únicos de 116 a 620 euros, así como ventajas fiscales a las empresas.

**ESPAÑA. Gasto del 2% del PIB.** El Gobierno ha anunciado un plan de hasta 20.000 millones en dos años (2% del PIB), basado en obras públicas (infraestructuras y rehabilitación urbana) y apoyo al mercado de alquiler. El Ejecutivo ya ha comprometido 31.000 millones en programas anteriores de rebajas fiscales y otras medidas.